

CUBA, EL ORIGEN DEL GIRO ATLÁNTICO Y LA DEFINICIÓN DEL MODELO NEOCONSERVADOR ESPAÑOL

Cuba: The Origin of the Turn to the Atlantic and the Definition
of Spanish Neoconservatism

Laura Vallejo del Saz
Universidad San Pablo CEU (España)
<https://orcid.org/0000-0002-1101-4681>

El cambio de postura frente al régimen cubano se consolidó como un eje central en la estrategia de alineamiento de José María Aznar con Estados Unidos, lo que marcó una ruptura significativa con la tradicional orientación europeísta de sus predecesores. Esta redefinición de la política exterior española no solo representó un giro estratégico en sus relaciones internacionales, sino que también evidenció un cambio en las prioridades diplomáticas del gobierno. Aunque su enfoque estuvo claramente influenciado por los principios del pensamiento liberal-conservador, no se puede afirmar que en España haya surgido un movimiento neoconservador equiparable al desarrollado en Estados Unidos durante el mismo período, lo que sugiere que su estrategia respondió más a pragmatismo político que a un cambio doctrinal profundo. En este contexto, su enfoque supuso una redefinición de prioridades y una reorganización de alianzas, con una clara orientación hacia el fortalecimiento de la relación transatlántica. Su estrategia diplomática se estructuró en torno a la proyección de España como un actor con mayor peso en el escenario geopolítico global, reforzando su presencia en el orden internacional y consolidando su papel dentro del bloque occidental, con el objetivo de garantizar una mayor influencia en las dinámicas estratégicas globales.

The shift in stance toward the Cuban regime became a central pillar in José María Aznar's alignment strategy with the United States, marking a significant break from the traditionally pro-European orientation of his predecessors. This redefinition of Spain's foreign policy not only represented a strategic turn in its international relations but also highlighted a change in the government's diplomatic priorities. Although his approach was clearly influenced by the principles of liberal-conservative thought, it cannot be said that a neoconservative movement comparable to the one developed in the United States during the same period emerged in Spain. This suggests that his strategy was driven more by political pragmatism than by a profound doctrinal shift. In this context, his approach entailed a redefinition of priorities and a reorganization of alliances, with a clear focus on strengthening the transatlantic relationship. His diplomatic strategy was structured around projecting Spain as a more influential player on the global geopolitical stage, reinforcing its presence in the international order, and consolidating its role within the Western bloc, with the aim of securing greater influence in global strategic dynamics.

Palabras clave

Ideología, atlantismo, neoconservadurismo, Cuba, Partido Popular

Keywords

Ideology, Atlanticism, neoconservatism, Cuba, Popular Party

Cómo citar este artículo: Vallejo del Saz, L. (2025). Cuba, el origen del giro atlántico y la definición del modelo neoconservador español. *TSN. Transatlantic Studies Network*, (19), 142-150. <https://doi.org/10.24310/tsn.19.2025.21369>. **Financiación:** este artículo no cuenta con financiación externa.



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

Introducción

La política exterior de José María Aznar estuvo marcada por una combinación de estrategias ideológicas y pragmáticas que transformaron el posicionamiento internacional de España. A lo largo de sus años en la oposición (1989-1996) y de sus dos mandatos como presidente del gobierno (1996-2004), Aznar impulsó una agenda basada en un atlantismo acrítico, el fortalecimiento del centro-derecha europeo y la expansión de la influencia española en América Latina y el Mediterráneo. Su enfoque supuso un cambio respecto a la tradición diplomática de sus predecesores que consolidó una nueva visión de España en el contexto global. Mientras que sus antecesores habían priorizado una diplomacia más moderada que enfatizaba el europeísmo, Aznar apostó por un modelo más definido en el que España no solo se integraba en las dinámicas internacionales, sino que buscaba un papel más activo y determinante en la configuración de la política exterior occidental.

Uno de los pilares fundamentales de esta estrategia fue la integración del Partido Popular (PP) en el Partido Popular Europeo (PPE) en 1991, lo que permitió a Aznar consolidar su liderazgo dentro del centro-derecha europeo y reforzar la imagen de España como país alineado con las principales potencias occidentales. La llegada del PP al gobierno en 1996 representó un punto de inflexión en la política exterior española, con un fuerte alineamiento con Estados Unidos y una modernización económica enfocada en cumplir los criterios de Maastricht y la adopción del euro. Esta doble estrategia, de consolidación en el espacio europeo y de aproximación a Washington, definió las bases de su diplomacia y condicionó su margen de maniobra en escenarios clave, como las relaciones con América Latina.

La segunda legislatura (2000-2004) profundizó aún más su apuesta por el atlantismo, que se manifestó en un respaldo firme a la política exterior de Estados Unidos y en la controvertida decisión de participar en la invasión de Irak. Esta elección, sin embargo, generó tensiones con otros socios europeos, lo que llevó a una redefinición de la posición de España en el escenario global. A pesar de las críticas tanto a nivel nacional como internacional, Aznar defendió su estrategia como parte de una visión de España como un actor global con voz propia en la toma de decisiones estratégicas. Su administración argumentó que España debía estar presente en las grandes decisiones internacionales, aunque esto significara un distanciamiento de ciertos aliados tradicionales dentro de la Unión Europea.

Los viajes internacionales fueron una herramienta clave en su estrategia diplomática no solo para fortalecer relaciones bilaterales, sino también para

proyectar la imagen de una España renovada y con mayor peso en la toma de decisiones globales. Mediante estos desplazamientos, Aznar promovió una política exterior que buscaba consolidar la influencia española en América Latina, fortalecer la alianza con Washington y afianzar la presencia del PP en las redes internacionales del centro-derecha. Su enfoque respondía a un doble objetivo: por un lado, garantizar que España fuera percibida como un socio estratégico en la configuración del orden internacional; por otro, utilizar esta proyección exterior para fortalecer su liderazgo dentro del país y consolidar la imagen del PP como fuerza política con visión de Estado.

Dentro de su agenda para América Latina, uno de los aspectos más distintivos fue su firme oposición a los regímenes comunistas, con especial énfasis en Cuba. A diferencia de sus predecesores, que habían mantenido una política de acercamiento y diálogo con el régimen castrista, Aznar adoptó una postura de rechazo frontal, alineándose con las posiciones de Estados Unidos e impulsando una política europea común que exigía cambios en la isla. Esta estrategia no solo representó un giro significativo en la política exterior española, sino que también fortaleció su relación con Washington en un momento en que Estados Unidos buscaba ampliar la presión internacional sobre La Habana. La adopción de esta línea dura con el castrismo supuso un distanciamiento respecto a la tradicional diplomacia española en América Latina, que hasta entonces había favorecido un enfoque más conciliador y basado en la cooperación.

Su liderazgo en la región también se reflejó en el impulso de acuerdos comerciales, inversiones y programas de cooperación, convirtiendo España en un puente clave entre América Latina y Europa. Durante sus años de gobierno, las empresas españolas consolidaron su presencia en sectores estratégicos como la banca, las telecomunicaciones y las infraestructuras, lo que posicionó a España como uno de los principales inversores. Paralelamente, su visión de la política exterior también incluyó un papel activo en la resolución de conflictos, donde destacó su mediación en la crisis de la deuda de Ecuador o su apoyo a los procesos de paz en Centroamérica. En este sentido, su administración buscó no solo defender los intereses económicos de España, sino también proyectar una imagen de liderazgo en la promoción de la estabilidad democrática en América Latina.

Sin embargo, su apuesta por una política exterior más ideologizada y alineada con el bloque atlántico no estuvo exenta de controversias. Su respaldo a la ley Helms-Burton, que reforzaba el embargo estadounidense contra Cuba, generó tensiones dentro de la Unión Europea, donde varios países conside-

El posicionamiento de Aznar no era más que la aplicación de su proyecto reformista, basado en el pensamiento liberal-conservador [...] desde el firme convencimiento de que España es una potencia de primer orden

raban esta estrategia un obstáculo para las relaciones económicas y diplomáticas con la isla. Asimismo, su estrecha relación con la administración de George W. Bush y su participación en la guerra de Irak suscitaron críticas tanto en España como en el ámbito internacional, especialmente por el coste diplomático que supuso el distanciamiento de Francia y Alemania. Estos factores llevaron a que España, aunque adquiriera mayor protagonismo en ciertos foros internacionales, también experimentara un deterioro en su imagen dentro de la Unión Europea y en algunos sectores de la opinión pública global.

En este contexto, la política exterior de Aznar se inscribió en una transformación más amplia del Partido Popular, que abandonó la postura tradicional de moderación en asuntos internacionales para adoptar una estrategia más firme y confrontativa en determinados temas clave. Este cambio, sin embargo, no significó una ruptura total con las líneas generales de la política exterior española, ya que el compromiso con la Unión Europea y la OTAN se mantuvo como un pilar fundamental de su estrategia. Si bien su alineamiento con Estados Unidos marcó un giro en la orientación de la diplomacia española, la integración en el proyecto europeo siguió siendo un elemento central de su política exterior, aunque con un enfoque más pragmático y menos condicionado por el consenso interno de la Unión Europea.

A pesar de las críticas y controversias que generó, la gestión internacional de Aznar tuvo un impacto duradero en la política exterior española. Su apuesta por la modernización económica y la plena integración en Europa permitió que España se consolidara como un actor relevante en el ámbito internacional, mientras que su alineamiento con Estados Unidos redefinió las relaciones transatlánticas. Al mismo tiempo, su visión de una España con mayor influencia en América Latina sentó las bases para un fortalecimiento de los lazos económicos y políticos

con la región, aunque su enfoque más confrontativo con ciertos gobiernos limitó las posibilidades de cooperación en algunos casos. Su legado en política exterior dejó una España más visible y activa en la arena internacional, aunque con una imagen más polarizada en algunos ámbitos.

La proyección internacional de Aznar en la oposición: construcción de alianzas y consolidación del centro-derecha en América Latina

El análisis detallado de la etapa en la oposición permite constatar que este período resultó crucial en la construcción de la estrategia de política exterior que posteriormente se implementaría. Asimismo, se ha confirmado que no se produjo una ruptura significativa con las principales directrices del modelo de política exterior y de seguridad que se había establecido desde la transición con el presidente Adolfo Suárez, dado que España continuó su proceso de homologación dentro del marco europeo y mantuvo su adhesión a la OTAN. En este sentido, los grandes pactos de Estado siguieron siendo la base de la política exterior, asegurando la continuidad de las relaciones internacionales de España, las cuales permanecieron ancladas en torno a los polos de la Unión Europea y de la Alianza Atlántica, y reafirmaron así su compromiso con la integración europea y la cooperación transatlántica.

El 8 de abril de 1991, José María Aznar anunció oficialmente su intención de solicitar la incorporación del Partido Popular (PP) al Partido Popular Europeo (PPE) en el transcurso de una rueda de prensa en la que estuvo acompañado por Wilfried Martens, ex primer ministro belga y presidente del PPE, y Egon Kleps, presidente del Parlamento Europeo. La gestión de este proceso de integración estuvo a cargo de Marcelino Oreja, entonces diputado en el Parlamento Europeo, quien desempeñó un papel clave en la estrategia de homologación internacional del PP. Finalmente, el 3 de julio de 1991, la formación política dejó de tener el estatus de observador para convertirse en miembro de pleno derecho del PPE. Esta adhesión fue resultado de los esfuerzos diplomáticos y políticos de Aznar, especialmente en lo que respecta a la mejora de las relaciones con Alemania, un país que desempeñaba un papel central en la dinámica del partido europeo y cuya aprobación era fundamental para la consolidación del PP dentro de esta estructura supranacional.

Pocos años después, en la cumbre del PPE celebrada en junio de 1993, los principales líderes conservadores europeos manifestaron su respaldo a José María Aznar como candidato en las próximas elecciones generales en España, destacando especialmente el apoyo de figuras como Helmut Kohl,

canciller alemán, y Wilfried Martens. En respuesta a este respaldo, Aznar reafirmó su compromiso con una política claramente europeísta en caso de resultar vencedor en los comicios del 6 de junio de 1993.

El apoyo del PPE a Aznar se reiteró nuevamente en noviembre de 1995, en el contexto de la celebración del XI Congreso del PPE en Madrid. Este evento, que reunió a aproximadamente dos mil afiliados y simpatizantes, contó con la presencia de destacados líderes europeos, entre ellos Wilfried Martens; Volker Rühe, ministro de Defensa de Alemania; Jean-Claude Juncker, primer ministro de Luxemburgo; John Bruton, primer ministro de Irlanda, y Jacques Santer, presidente de la Comisión Europea. La ausencia de Helmut Kohl, quien no pudo asistir debido a problemas de salud, no impidió que la cúpula del PPE reafirmara su respaldo a Aznar. En este sentido, Wilfried Martens expresó de manera explícita la confianza del PPE en la inminente victoria del Partido Popular en España. Con el paso del tiempo, se evidenció que Aznar no solo alcanzaría la presidencia del gobierno español, sino que también desempeñaría un papel fundamental en el proceso de modernización del Partido Popular Europeo tras la salida del excanciller alemán, Helmut Kohl. Su liderazgo contribuyó a reforzar la posición del PPE dentro del contexto político europeo, consolidando una agenda basada en los principios del liberalismo económico, la integración europea y el fortalecimiento del centro-derecha en el ámbito comunitario.

La evolución de la capacidad de influencia en asuntos internacionales de Aznar lo convirtió en una figura destacable a lo largo de estos años. Muestra de esta solidez en su liderazgo y buen hacer fue la entrevista que mantuvo con el presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, durante su visita a España, en el Pabellón de Estado del aeropuerto de Madrid-Barajas, reunión que no figuraba en el programa oficial facilitado por el gobierno, pero que Clinton acordó con Aznar, ya que le consideraba el próximo presidente del gobierno español. Aznar ofreció al presidente Clinton «garantías de continuidad y seguridad en el supuesto de que exista un cambio de gobierno en las próximas elecciones generales de España» y también aseguró que en un futuro gobierno del PP insistiría en ampliar las relaciones de España con Estados Unidos en el ámbito cultural y económico y procuraría los mismos objetivos en las relaciones entre la Unión Europea y Estados Unidos.

En apenas seis años pasó de ser un joven poco conocido, tanto en el ámbito nacional como internacional, a adquirir notoria relevancia en las relaciones internacionales españolas y europeas, pero también desempeñó un papel fundamental en la promoción y consolidación de los valores democráticos en América Latina, adoptando una estrategia

orientada a fortalecer la presencia del centro-derecha en la región. Con el objetivo de establecer una red de alianzas estratégicas con diversos países, desarrolló una agenda internacional activa que le permitió posicionarse como un interlocutor clave en el ámbito político latinoamericano. Para ello, llevó a cabo múltiples giras internacionales en las cuales, además de afianzar acuerdos de colaboración, estableció vínculos con líderes políticos y representantes del sector empresarial que compartían su visión de un modelo de democracia liberal y una economía de mercado basada en los principios del desarrollo económico europeo. A través de estos encuentros, Aznar buscó consolidar la influencia de España en América Latina y fomentar una mayor integración de la región en el orden económico y político occidental promoviendo políticas que favorecieran la estabilidad institucional y la apertura de mercados, en consonancia con los valores defendidos por el centro-derecha europeo.

En el marco de sus viajes internacionales y su estrategia de proyección política, a finales de marzo de 1992 José María Aznar promovió activamente la creación del Partido Popular Iberoamericano, una estructura concebida con un diseño organizativo similar al del Partido Popular Europeo (PPE). Este nuevo espacio político tenía como objetivo principal la promoción y expansión de los valores democráticos y del modelo de economía de mercado, principios que, en el contexto europeo, habían demostrado ser motores fundamentales para el desarrollo económico y la atracción de inversión extranjera.

Sin embargo, la iniciativa impulsada por Aznar respondía a un propósito más amplio y ambicioso, con una doble dimensión estratégica. Por un lado, buscaba consolidar un proceso de reunificación de las distintas fuerzas políticas conservadoras y liberales en América Latina, con el fin de contrarrestar el avance de movimientos populistas que ponían en riesgo la estabilidad democrática en la región. Asimismo, pretendía hacer frente a la amenaza que representaban las intervenciones militares, como la que se había producido en Perú, y fortalecer el posicionamiento del centro-derecha en el continente. Por otro lado, este proyecto tenía un claro componente geopolítico, ya que aspiraba a establecer un puente institucional entre Europa y América Latina, que situaría a España como nexo estratégico fundamental en la articulación de esta relación transatlántica.

En este contexto, la figura de Aznar adquirió un papel central en la configuración de esta estructura política, y se consolidó como el principal impulsor del proyecto. Su liderazgo fue respaldado por el apoyo explícito de los democristianos alemanes, quienes identificaban en él a un interlocutor natural para reforzar y dinamizar las relaciones políticas

entre ambos continentes, con el propósito de fortalecer la cooperación transatlántica y afianzar la influencia de los valores liberales y conservadores en América Latina. Su presencia en el continente americano ayudó a impulsar las relaciones económicas y se produjo un auge de las inversiones españolas en Latinoamérica en banca, telecomunicaciones e infraestructuras, de modo que se convirtió en el primer país inversor en Colombia y Perú, el segundo en México y apoyó las transiciones democráticas que estaban iniciando varios países. Además, otros, como Guatemala, reclamaron el papel mediador del presidente español, a quien requerían como interlocutor en asuntos comerciales y de cooperación entre Guatemala y la Unión Europea.

Transformación de la política exterior: la influencia de la postura hacia Cuba en el alineamiento atlantista

Durante la etapa de José María Aznar como presidente del gobierno, se firmaron numerosos acuerdos de cooperación en materia judicial, financiera y económica, de extradición, de drogas o de ayudas para el desarrollo, entre otros. Con el paso de los años, Aznar se fue convirtiendo en un puente entre Europa y América Latina, lo que le permitió difundir sus ideas y proponer medidas económicas liberales y democráticas. Sus esfuerzos como mediador en los conflictos centroamericanos fueron reconocidos por el secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, como cuando intercedió ante el Fondo Monetario Internacional por los intereses de la deuda exterior de Ecuador y les pidió que fueran «comprensivos» o cuando colaboró en el proceso de paz en El Salvador tras la guerra civil.

En 1999 se organizó en Madrid la segunda Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, América Latina y el Caribe, con la intención de estrechar relaciones con América Latina dando una nueva dimensión a las relaciones exteriores de la Unión Europea con la puesta en marcha del espacio único, que a su vez permitiera entrar en una mayor competencia económica con Estados Unidos. Entre los logros se halla la puesta en marcha en 2003 de una secretaría orgánica permanente, que se encontrase representada en la sede de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB), idea que, presentada en marzo de 1998, fue bien acogida por los dirigentes iberoamericanos y aprobada en la XI Cumbre de diciembre de 2001. Este órgano se encargaría de realizar un seguimiento de los acuerdos alcanzados en las cumbres, así como de abordar las cuestiones burocráticas y formales.

Donde se puede hablar de un giro político a nivel de partido es en el posicionamiento frente al

régimen cubano. Hasta entonces, los gobiernos españoles se mostraron contrarios al aislamiento al que Estados Unidos tenía sometida a Cuba, y por ende a la coerción económica que ejercía, y mantenían una postura de acercamiento humanitario que favoreciera el diálogo y la reconciliación pacífica, con el objetivo de que se instaurase un sistema político democrático que respetara la libertad y los derechos fundamentales de los cubanos. Además, las relaciones entre ambos países se habían basado en una presión diplomática no exenta de altercados, como cuando Fidel Castro acusó al presidente español, Felipe González, del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) de ser «cómplice de Estados Unidos» en el contexto de la «crisis de las embajadas» de 1990. Aunque a partir de 1993 las relaciones mejoraron y se produjeron varias visitas de dirigentes cubanos a España para que el gobierno los asesorara en materia económica de modo que les permitiera superar el colapso económico y social en el que estaban inmersos. Dados los intereses de las empresas españolas en Cuba, el gobierno de González impulsó una comisión mixta hispano-cubana que se encargaría de realizar un seguimiento de las relaciones económicas bilaterales y analizar las posibles fuentes de colaboración, a la vez que protegería las inversiones españolas en la isla e incrementaría las ayudas económicas.

En 1994, González afirmaba que mantenía unas relaciones muy cordiales con Fidel Castro y, al mismo tiempo, anticipaba la posibilidad de que el Partido Popular adoptara una postura de mayor confrontación con el régimen cubano en caso de llegar al poder. En este contexto, la política de ayudas económicas impulsada por el gobierno español hacia Cuba generaba un profundo rechazo entre los exiliados cubanos en América, quienes consideraban que estas contribuciones favorecían la permanencia del régimen en el poder en lugar de fomentar una transición democrática. Del mismo modo, diversos sectores de la oposición cubana mostraban su desacuerdo con esta estrategia. En particular, la Unión Liberal Cubana solicitó expresamente al gobierno español, y en concreto al entonces ministro de Asuntos Exteriores, Javier Solana, que la ayuda oficial destinada a Cuba se canalizara a través de organizaciones no gubernamentales (ONG) en lugar de ser entregada directamente a las autoridades de La Habana, con el fin de evitar que los recursos fueran utilizados por el régimen para perpetuarse en el poder.

El punto de mayor tensión en la relación triangular entre Cuba, Estados Unidos y España se produjo en 1995, cuando la administración estadounidense presentó la ley de bloqueo, con el propósito de intensificar la presión sobre el régimen cubano. Entre

sus objetivos, Washington declaró abiertamente su intención de obstaculizar los esfuerzos del gobierno español para implicar al Fondo Monetario Internacional en la reconstrucción de Cuba, lo que evidenciaba la discrepancia entre ambas potencias respecto a la estrategia a seguir con la isla. Además, la legislación estadounidense contemplaba la imposición de sanciones a aquellos países que mantuvieran relaciones comerciales con el régimen castrista, lo que supuso una amenaza directa para las inversiones españolas en Cuba.

Ante este escenario, el gobierno de Felipe González activó su aparato diplomático para contrarrestar las presiones de Washington. Como parte de su estrategia, procedió al relevo del embajador de España en Cuba y trató de obtener el respaldo de los socios comunitarios con el fin de impulsar un acuerdo de cooperación entre Cuba y la Unión Europea, aunque sin éxito. Sin dejarse intimidar por las posibles represalias estadounidenses, González optó por fortalecer los lazos económicos con La Habana firmando un acuerdo con el régimen castrista destinado a fomentar el turismo en la isla y garantizar la protección de las empresas españolas con intereses comerciales en el país.

El presidente popular rompió la línea seguida por los presidentes del gobierno predecesores, Suárez y González, que era la misma de Manuel Fraga, quien dio origen a Alianza Popular y por ende al PP, y mantuvo un enfrentamiento directo y público contra el régimen de Castro, a la vez que por primera vez se apoyaba las medidas impulsadas desde Estados Unidos. Este es un cambio significativo a nivel de partido, puesto que, por primera vez, el Partido Popular asume esta postura de enfrentamiento, que se traduce inmediatamente en un alineamiento con los intereses de Estados Unidos.

Sin embargo, esta postura no surgió exclusivamente durante los años de gobierno de Aznar, sino que tuvo su origen en su etapa de oposición, cuando comenzó a desarrollar una estrecha relación con la disidencia cubana. Desde 1992, se produjo un acercamiento entre Aznar y la Plataforma Democrática de Cuba, una organización que se presentó en Madrid en 1990 y simultáneamente en Caracas y Miami. Esta plataforma se definía como organización pluralista formada por socialdemócratas, liberales y conservadores, lo que evidenciaba su carácter amplio y su objetivo de aglutinar diferentes corrientes ideológicas en la lucha contra el régimen castrista.

Bajo el liderazgo de Jorge Mas Canosa, un influyente opositor cubano en el exilio, la Plataforma se consolidó como un interlocutor clave en la política estadounidense hacia Cuba, ya que su dirigente tenía importante influencia en la administración estadounidense. En este contexto, miembros de la Plataforma se reunieron en abril de 1991 en Ma-

Su orientación internacional respondió a una combinación de pragmatismo político y afinidades estratégicas, sin que ello implicara la adopción de un marco doctrinal neoconservador de manera explícita o institucionalizada

drid con representantes de la Comisión de Exteriores de las Cortes, con el objetivo de fomentar la implicación del gobierno español en una eventual transición democrática en la isla y promover su participación en el diálogo con el régimen.

Durante su período en la oposición, Aznar realizó múltiples viajes en los que estableció contacto directo con la comunidad de exiliados cubanos y con sectores críticos del castrismo. En línea con su progresivo alineamiento con la política de Estados Unidos, en 1995 llegó a declarar públicamente que, en caso de alcanzar la presidencia del gobierno, respaldaría la postura estadounidense respecto a Cuba, lo que marcó un cambio significativo en la orientación tradicional de la política exterior española hacia la isla.

Esto provoca un acercamiento entre Estados Unidos y España sin precedentes, que está íntimamente relacionado con la vocación atlantista de Aznar y que podemos señalar como uno de los pilares del giro político del Partido Popular en política exterior, que se va fraguando desde la etapa de oposición. Este cambio fue bien recibido por Estados Unidos, primero por Bill Clinton y luego por Bush. En 1996, Clinton acuerda no sancionar a las empresas españolas instaladas en Cuba a consecuencia de la aprobada Ley para la Libertad y la Solidaridad Democrática con Cuba (ley Helms-Burton), con la que Estados Unidos pretendía internacionalizar el embargo que mantenía a la isla y que causó gran preocupación en la Unión Europea.

Aznar intentó que su respaldo a la política estadounidense hacia Cuba fuera compartido por la Unión Europea, por lo que en noviembre de 1996 presentó ante el Consejo de Ministros de esta un plan que buscaba endurecer la postura europea respecto al régimen castrista. Sin embargo, su iniciativa no logró obtener el respaldo esperado, ya que varios Estados miembros consideraban que la ley Helms-Burton vulneraba los principios del libre

comercio garantizados por la Organización Mundial del Comercio (OMC). Ante estas objeciones, la Unión Europea decidió interponer un recurso contra dicha ley, lo que generó una respuesta inmediata por parte del gobierno estadounidense, que argumentó que el embargo a Cuba constituía una cuestión de seguridad nacional y, por tanto, estaba fuera de la jurisdicción de la OMC.

A pesar de las tensiones iniciales, en abril de 1997 se logró un acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Europea, y se estableció un marco de cooperación en el que ambas partes acordaban trabajar conjuntamente en promover la democracia en Cuba. Este consenso permitió suavizar las discrepancias transatlánticas en torno a la cuestión cubana, aunque sin modificar sustancialmente la posición de la Unión Europea, que continuó apostando por un enfoque más diplomático y menos coercitivo en sus relaciones con La Habana.

A lo largo de las dos legislaturas de Aznar, se producen altibajos en las relaciones de calado diplomático por acontecimientos como la visita del rey Juan Carlos a la isla y la celebración de la Cumbre de La Habana en 1999, aunque se puede concluir que existe un progresivo endurecimiento en las relaciones España-Cuba. El primero de ellos fue el cambio de embajador en La Habana, con el nombramiento de José Coderch, decisión que toma de forma unilateral Aznar, puesto que la postura de Abel Matutes, entonces ministro de Exteriores, era mantener en el cargo al que estaba. Muy significativo por parte del gobierno cubano fue lo sucedido en la Cumbre Iberoamericana celebrada en noviembre de 2000 en Panamá, cuando Castro se negó a apoyar la declaración de condena al terrorismo de ETA. A partir de entonces, las relaciones se tensaron hasta el punto de entrar en provocaciones e insultos por parte de Castro al presidente español, a quien hacía responsable de las malas relaciones no solo con España sino también con la Unión Europea.

En realidad, el posicionamiento de Aznar no era más que la aplicación de su proyecto reformista, basado en el pensamiento liberal-conservador, cuya práctica consiste en contribuir a sustituir los regímenes dictatoriales por democracias liberales abogando por patriotismo constitucional desde el firme convencimiento de que España es una potencia de primer orden, y por ello buscó un rol de influencia que le permitiera poner en práctica el modelo reformista.

Por tanto, al analizar el auge del neoconservadurismo en España, no se puede sostener con fundamento la tesis que plantea la existencia de un movimiento ideológico neoconservador liderado por Aznar y vinculado al Grupo de Estudios Estratégicos (GEES). No se ha encontrado evidencia que respalde la idea de que hubo un cambio ideológico signifi-

cativo que influyera estructuralmente en el Partido Popular o en el gobierno de Aznar. En esta línea, autores como Luis de Castro Redondo sostienen que «en España los *neocon* no consiguieron hacer llegar sus ideas ni a la clase política ni a las élites ni a la opinión pública», lo que refuerza la idea de que el neoconservadurismo, a diferencia de su impacto en Estados Unidos, no logró consolidarse como un eje vertebrador en la política española.

Asimismo, la influencia de los *think tanks* españoles en la difusión del pensamiento neoconservador resulta difícil de cuantificar. Florentino Portero, analista político internacional, señala que muchos de los informes y análisis producidos por estos centros de pensamiento eran encargos gubernamentales gestionados a través del ministro de Defensa, Eduardo Serra Rexach, y canalizados principalmente a través de la Fundación Real Instituto Elcano. Sin embargo, se desconocía a qué instancias llegaban estos documentos y si sus recomendaciones eran efectivamente implementadas en la formulación de políticas. De hecho, según Portero, solo con el paso de los años se podía determinar si estos estudios habían tenido algún impacto real en la toma de decisiones gubernamentales.

Además, el análisis de la política exterior del gobierno de José María Aznar revela que no hubo una presencia significativa de figuras neoconservadoras ni en su círculo de confianza durante sus viajes internacionales ni en los órganos de decisión del gobierno o del Partido Popular. Este hecho refuerza la tesis del profesor Castro, quien sostiene que «los *neocon* españoles nunca estuvieron en las estructuras de decisión, formales o informales, de la política exterior del Partido Popular». Así, aunque es posible identificar ciertos alineamientos estratégicos entre la administración de Aznar y las posturas defendidas por el neoconservadurismo estadounidense, estos no fueron el resultado de una transformación ideológica dentro del partido, sino más bien de una coincidencia en la orientación geopolítica y en la búsqueda de una mayor proyección internacional para España.

Conclusiones

El cambio de posiciones frente el régimen cubano se ha confirmado como uno de los ejes fundamentales de la estrategia de alineamiento con Estados Unidos, lo que representó un giro significativo respecto a la tradicional orientación europeísta de sus predecesores. Este acercamiento se manifestó en su apoyo a la guerra de Irak y en su alineamiento con la ley Helms-Burton, que reforzaba el embargo a Cuba. España, bajo su mandato, asumió una postura de rechazo frontal al régimen de Fidel Castro, lo que marcó una ruptura con la política de acercamiento

que había predominado en los gobiernos anteriores. Esta posición convirtió a Aznar en interlocutor clave para Washington en temas de política exterior latinoamericana y consolidó su liderazgo dentro del bloque occidental.

En el contexto de la política europea, la acción gubernamental de José María Aznar se orientó prioritariamente hacia la consolidación del Partido Popular dentro del Partido Popular Europeo (PPE), con el propósito de fortalecer su alineamiento con las principales fuerzas políticas del centro-derecha del continente. Esta estrategia no solo reafirmó su compromiso con el proceso de integración europea desde una perspectiva conservadora y liberal, sino que también le permitió proyectar una imagen de estabilidad y liderazgo dentro del ámbito comunitario. De manera paralela, su gobierno impulsó una ambiciosa agenda de crecimiento económico y modernización estructural de España, con el objetivo de garantizar su plena incorporación a la zona euro. Para lograrlo, se implementaron diversas reformas orientadas a cumplir rigurosamente con los criterios de convergencia establecidos en el Tratado de Maastricht, asegurando así la estabilidad macroeconómica del país y consolidando su posición dentro de la Unión Económica y Monetaria, en un contexto marcado por la necesidad de disciplina fiscal y estabilidad financiera.

En América Latina, su liderazgo se enfocó de manera prioritaria en la consolidación y promoción de los valores democráticos, así como en el fortalecimiento de las fuerzas políticas de centro-derecha en la región. Como parte de esta estrategia, impulsó la creación del Partido Popular Iberoamericano, concebido como un espacio de cooperación y articulación entre partidos políticos con afinidad ideológica, con el propósito de fomentar una mayor integración y cohesión entre las formaciones conservadoras y liberales en los distintos países latinoamericanos. De manera complementaria, promovió activamente la expansión y el posicionamiento de empresas españolas en sectores estratégicos, favoreciendo un incremento de la inversión nacional en la región. Gracias a este enfoque, España logró convertirse en el principal inversor extranjero en países como Colombia y Perú, fortaleciendo los lazos económicos bilaterales y consolidando su presencia en mercados emergentes. Asimismo, su papel como mediador en conflictos internacionales resultó particularmente relevante, destacándose su implicación en la resolución de crisis en naciones como El Salvador y Ecuador. A través de estas intervenciones diplomáticas, Aznar buscó proyectar a España como un actor clave en la región, desempeñando un rol de intermediación entre Europa y América Latina, con el objetivo de afianzar su liderazgo en la política internacional y reforzar la posición geopolítica del país en el ámbito global.

Su estrategia diplomática se articuló en torno a la idea de proyectar a España como un actor con mayor peso y relevancia en el escenario geopolítico global

A pesar del carácter ambicioso y de la marcada orientación ideológica que caracterizó su proyecto de política exterior, la estrategia diplomática desarrollada por José María Aznar no supuso una ruptura absoluta con las líneas de actuación previamente establecidas por los gobiernos que le precedieron. En este sentido, su administración mantuvo la continuidad en aspectos fundamentales de la política exterior española, especialmente en lo que respecta a la consolidación del papel de España dentro de la Unión Europea y su firme compromiso con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Esta continuidad evidencia que, si bien su gestión imprimió un sello distintivo basado en un alineamiento atlantista más pronunciado y una visión geopolítica más definida, su acción en el ámbito internacional se inscribió dentro del marco de los grandes consensos de Estado que han servido de base para la diplomacia española desde la transición democrática. Así, aunque su enfoque pudo estar condicionado por una perspectiva más ideologizada, su política exterior no se apartó de los principios estratégicos fundamentales que han guiado la inserción de España en el sistema internacional durante las últimas décadas.

Desde una perspectiva ideológica, si bien la política exterior impulsada por José María Aznar estuvo claramente influenciada por los principios del pensamiento liberal-conservador, no resulta posible afirmar que en España se haya desarrollado un movimiento neoconservador análogo al que emergió en Estados Unidos durante el mismo período. En este sentido, no existen evidencias que permitan sostener la presencia de figuras vinculadas a esta corriente ideológica en posiciones de relevancia dentro del gobierno de Aznar ni en la estructura orgánica del Partido Popular. Aunque es cierto que el expresidente compartió ciertos postulados con estos sectores, especialmente en lo que respecta a la promoción de la democracia liberal y al alineamiento estratégico con Washington, su política exterior no obedeció a un viraje ideológico profundo ni estructural dentro del partido. Más

bien, su orientación internacional respondió a una combinación de pragmatismo político y afinidades estratégicas, sin que ello implicara la adopción de un marco doctrinal neoconservador de manera explícita o institucionalizada en la formulación de las decisiones gubernamentales.

En última instancia, el papel desempeñado por José María Aznar en el ámbito internacional le permitió consolidar y fortalecer su imagen dentro del panorama político español, especialmente en un contexto en el que se enfrentaba a la necesidad de competir con un adversario de gran carisma y amplia trayectoria, como el líder socialista Felipe González. En este sentido, su dimensión y proyección internacional le otorgaron un prestigio que resultó clave en la construcción de su liderazgo, favoreciendo su posicionamiento como una alternativa política sólida y viable frente al PSOE. Este reconocimiento en la esfera diplomática y su capacidad para establecer alianzas estratégicas contribuyeron de manera significativa a su ascenso al poder. No obstante, más que representar una ruptura absoluta con las líneas tradicionales de la política exterior española, su enfoque supuso una redefinición de prioridades y una reorganización de alianzas, con una orientación clara hacia el fortalecimiento de la relación transatlántica. Así, su estrategia diplomática se articuló en torno a la idea de proyectar a España como un actor con mayor peso y relevancia en el escenario geopolítico global, consolidando su presencia en el orden internacional y reforzando su papel dentro del bloque occidental.

Fuentes y bibliografía

- Andrade Blanco, J. (2007). Del socialismo autogestionario a la OTAN: notas sobre el cambio ideológico en el PSOE durante la Transición a la democracia. *Historia Actual*, (14), 97-106.
- Arenal, C. del. (2011). *Política exterior en España y relaciones con América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Aznar, J. M. (1992). Ideas sobre la construcción de Europa. *Veintiuno: Revista de Pensamiento y Cultura* (13), 5-12.
- Aznar, J. M. (2004). *Ocho años de gobierno. Una visión personal de España*. Barcelona: Planeta.
- Barjadí, R. L. (2007). Una visión neoconservadora del mundo de hoy. En Grupo de Estudios Estratégicos GEES (ed.). *¿Qué piensan los «neocon» españoles? 20 años de análisis estratégico* (pp. 29-41). Madrid: Ciudadela Libros.
- Beneyto Pérez, J. M. (2004). Reforzar el vínculo atlántico, profundizar Europa. *Cuadernos de Pensamiento Político FAES* (2), 141-156.
- Carmona Pascual, P.; García Dorado, B., & Sánchez Moya, A. (2012). *Spanish neocon. La revuelta neoconservadora en la derecha española*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Castro Redondo, L. de (2021). Los neocons españoles: sus ideas y su influencia en la política exterior de José María Aznar. Un pensamiento vicario. *Revista Internacional de Pensamiento Político* (16), 403-426.
- Crespo Palomares, C. (2012). *La estrategia atlantista en la política exterior española (1996-2004)* [Tesis doctoral, Universidad de Alcalá].
- Diego Villagrán, E. de. (1995). Conservadores y republicanos en Estados Unidos. Estados Unidos: la segunda revolución conservadora. *Veintiuno: Revista de Pensamiento y Cultura* (27), 77-84.
- Gillespie, R.; Rodrigo, F., & Story, J. (1995). *Las relaciones exteriores de la España democrática*. Madrid: Alianza.
- Iglesias Velasco, A. J. (2002). La respuesta internacional ante los ataques terroristas contra Estados Unidos. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales-REEI* (4), 1-26.
- Jiménez Redondo, J. C. (2011). La idea de España como potencia internacional en los modelos de política exterior de Aznar y Rodríguez Zapatero. *Mar Océano: Revista del Humanismo Español e Iberoamericano* (29), 55-92.
- López Nieto, L. (2008). 1996-2004: El balance del consenso. *Cuadernos de Pensamiento Político FAES* (19), 109-135.
- López Nieto, L. (2009). 20 años del Partido Popular: del aislamiento al liderazgo. *Cuadernos de Pensamiento Político FAES* (24), 175-198.
- Martens, W. (2009). *Europe: I Struggle, I Overcome*. Bruselas: Centre for European Policy Studies.
- Mesa, R. (1982). La política exterior en la España democrática. *Revista de Estudios Internacionales*, 3 (1), 7-67.
- Muñoz-Alonso, A. (2007). *España en primer plano. Ocho años de política exterior*. Madrid: Gota a Gota.
- Pereira Castañares, J. C. (2003). *La política exterior de España (1800-2003)*. Barcelona: Ariel Historia.
- Portero, F. (2005). Alianza de civilizaciones: la democracia como amenaza. *Cuadernos de Pensamiento Político FAES* (8), 113-128.
- Powell, C. T. (2000). Cambio de régimen y política exterior: España 1975-1989. En J. Tusell Gómez, J. Avilés Farré & R. M. Pardo (eds.). *La política exterior de España en el siglo XX* (pp. 413-454). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Powell, C. T. (2001). *España en democracia 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Powell, C. T. (2003). España en Europa: de 1945 a nuestros días. *Ayer, Revista de Historia Contemporánea* (49), 81-119.
- Rodrigo Rodríguez, F. (1997). La política exterior española en 1997. En *Anuario Internacional CIDOB 1997* (pp. 29-42). España: Fundación CIDOB.
- Roy, J. (1997). La Ley Helms-Burton: desarrollo y consecuencias. *Revista de Derecho Comunitario Europeo* (2), 487-510.
- Rupérez, J. (1996). *Continuidad y cambio en la política exterior española*. Madrid: INCIPE.
- Rupérez, J. (2016). *La mirada sin ira*. Madrid: Almuzara.
- Tusell Gómez, J. (2005). *El aznarato: El gobierno del Partido Popular 1996-2003*. Madrid: Suma de Letras.
- Vallejo del Saz, L. (2023). *El Partido Popular ante la cuestión ideológica: conservadurismo y liberalismo en una era de cambio (1975-2008)*. [Tesis doctoral, Universidad CEU San Pablo].